

Las calificaciones y funciones de los diáconos y qué en relación a las diaconisas: 1 Timoteo 3:8-13

Dub McClish

Introducción

El Nuevo Testamento griego emplea varias palabras que se traducen por la palabra española, “siervo.” Hay tres tipos principales de servidumbre que se pueden distinguir entre estos términos. Uno de ellos es el concepto de alguien que es asalariado y que trabaja a cambio de una paga (“sirviente,” de *misthios*, Lucas 15:17, 19; “asalariado,” de *misthotos*, Juan 10:12-13, etc.). Un segundo término, *doulos*, es el concepto de siervo o esclavo. Este término se usa literalmente para denotar a un esclavo (Colosenses 4:1, etc.), pero también se usa metafóricamente de un cristiano en referencia a Dios o Cristo (Romanos 1:1; Filipenses 2:7, etc.). El tercer tipo de servicio es el que se presta gratuitamente, de buena gana, y está en la palabra *diakonos*.¹ Esta palabra se traduce más a menudo como ministro en las versiones en inglés,² pero en dos pasajes se traduce como diácono (Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:8, 12), el tema de este estudio.

Nuestra palabra *diácono* es simplemente una transliteración del término griego *diakonos*, una de varios casos similares en el Nuevo Testamento en inglés (p. ej., *bautisma* = “bautismo”). Tenga en cuenta que un diácono no es alguien que simplemente sirve por la paga (aunque no es intrínsecamente incorrecto pagarle a un diácono en ciertas circunstancias), ni es un esclavo que trabaja porque está obligado a hacerlo o porque no tiene otra opción. Un diácono es un siervo dispuesto, alguien que hace de buena gana lo que se le ha asignado.

Todo cristiano debe ser un “diácono” en este sentido general (es decir, un siervo voluntario de Dios y de los hombres [Marcos 10:43; Juan 12:26]). Sin embargo, hay un uso específico del término en el Nuevo Testamento en referencia a ciertos miembros de la iglesia. Esto queda claro en la lista de requisitos para los llamados “diáconos” inmediatamente después de los de los obispos (1 Timoteo 3:1-7). Los “diáconos” también están vinculados con los “obispos” como hombres específicamente reconocidos en la iglesia de Filipos (Filipenses 1:1). Pablo enseñó lo mismo en todas partes en cada iglesia (1 Corintios 4:17), indicando que cada congregación, cuando era lo suficientemente madura espiritualmente, nombraba a sus propios ancianos y diáconos.

Aparte de 1 Timoteo 3 y Filipenses 1, no se hace referencia específica a los diáconos.³ Sin embargo, inferimos correctamente de la rigurosidad de los requisitos (solo un poco menos estrictos que los de los obispos) que el Espíritu Santo le dio una importancia considerable a su lugar y trabajo.

Requisitos

Pablo enumera ocho requisitos en 1 Timoteo 3:8-10, 12; cinco están en términos positivos y tres en términos negativos. Comenzaremos y procederemos con todos los requisitos positivos antes de considerar los negativos. Los requisitos se introducen con la frase, *asimismo* (v.8). Esto se refiere a la frase que introduce los requisitos de los obispos, El obispo, por lo tanto, debe ser... (v. 2). La fuerza de la frase en el versículo 8 es que cada diácono debe cumplir con los requisitos especificados para diáconos, así como cada anciano debe poseer cada requisito para ancianos (v. 8).

Sobre la palabra *seainous* ("honestos"), White cita a Trench y luego agrega su propio comentario de la siguiente manera: "La palabra que queremos es una en la que se combina el sentido de honestidad y dignidad, y de estos como invitando a la reverencia (Trench)... El término se utiliza en referencia a mujeres trabajadoras y ancianos."⁴

El requisito correspondiente para los ancianos es "prudente" (1 Timoteo 3:2). Esto no significa un cascarrabias pesimista de cara larga sin sentido del humor. Tampoco significa alguien que posea una personalidad severa y despiadada. Excluye a alguien que es infantil, frívolo y superficial acerca de la causa de Cristo. Exige un grado de buen juicio y sentido común. Para cumplir con este requisito, uno debe tomarse en serio el servicio a Cristo y debe considerar que la obra del Señor es un asunto serio. Muchos problemas de la iglesia han sido precipitados por un "elegante," un hombre espiritualmente adolescente, designado como "diácono."

Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia (v. 9)

El misterio es una de las descripciones favoritas de Pablo del plan de redención humana concebido en la mente de Dios. Thayer define este uso del término como: "...el plan de Dios para proveer salvación a los hombres a través de Cristo, que una vez estuvo oculto, pero ahora se revela (Romanos 16:25; 1 Corintios 2:7; Efesios 3:9; Colosenses 1:26...)." ⁵ La fe se refiere al mensaje del Evangelio a través del cual el misterio fue revelado a los hombres inspirados por el Señor (Hechos 6:7; 1 Corintios 16:13; Judas 3, et al.). Guardar el misterio de la fe significa tanto comprender como ser firme en la Verdad. Este requisito es paralelo a retener la palabra fiel para los ancianos (Tito 1:9). Un hombre que no es sano en la fe nunca debe ser considerado como diácono, sin importar cuán amable, rico o prominente sea. La "pura conciencia" en este pasaje se refiere a la práctica de la Verdad. No es suficiente que un hombre simplemente tenga un "conocimiento de libro" del Evangelio y sea doctrinalmente correcto. Debe unir una vida pura con su doctrina pura.

Probado en ser irrepreensible (v. 10)

Un hombre primero debe ser probado, y solo si se encuentra libre de culpa debe servir como diácono. A menudo, las congregaciones son muy descuidadas con el nombramiento de ancianos y diáconos. En 1962 me mudé a trabajar con una congregación de unos 250 miembros, y antes de mudarme me pareció extraño que tuviera 26 diáconos además de 3 ancianos. En mi juventud e inexperiencia, no indagué sobre este asunto antes de la mudanza. Me enteré poco después de mi mudanza que su procedimiento para la selección de diáconos había consistido en llamar a cada varón adulto de la iglesia que no fuera anciano o predicador, invitándolos a servir como diáconos. Es cierto que esto se hizo con la esperanza de que hiciera que algunos sirvieran más fielmente. ¡Le puedo asegurar que no funcionó! A la luz de la sencillez de este requisito, los estudiantes de la Biblia respetuosos y cuidadosos no cometerán un error tan atroz.

William Hendriksen hizo los siguientes valiosos comentarios sobre este pasaje:

No se deben elegir neófitos. Solo los hombres probados deben servir en esta capacidad. Esto no significa que un futuro diácono deba cumplir un período de prueba, sino que por medio de una vida consagrada debe proporcionar un testimonio de carácter. Debe ser capaz de soportar la prueba de tener los ojos de toda la iglesia (¡más los de afuera!) enfocados en él. Si tiene éxito, entonces es irrepreensible ... Este método de selección de diáconos seguramente está muy alejado del que se sugiere a veces, a saber, "Quizás si lo hacemos diácono, dejará de criticar. Pongámoslo en la nominación para diáconos. Si es elegido, tal vez podamos hacer algo con él."⁶

Este requisito también es paralelo al dado a los obispos (1 Timoteo 3:2, 7). No entiendo que esto signifique que un hombre nunca debe tener ninguna acusación o crítica de ningún tipo en su contra, porque ningún hombre podría pasar tal prueba. Más bien, debe ser irrepreensible con respecto a los requisitos enumerados. Cuando se buscan nuevos diáconos, es responsabilidad de cualquier miembro de la iglesia dar un paso adelante con cualquier información sobre la falla de un hombre con respecto a cualquiera de estos requisitos. La triste experiencia enseña que es mucho más fácil "hacer diácono" a alguien que no está calificado que "deshacerlo" o "quitarlo." La iglesia está sujeta a graves daños cuando se nombran diáconos a hombres no probados.

Marido de una sola mujer (v. 12)

Esta frase es idéntica (tanto en griego como en español) a la que se relaciona con los ancianos (v. 2). Recuerde que cada uno de estos requisitos inspirados deben ser introductorios tanto para obispos como para diáconos. Esto descarta a las diaconisas (mujeres diaconisas) porque ninguna mujer puede ser "marido de una sola mujer." Este requisito también significa

que un diácono debe estar casado, porque uno no puede ser esposo sin estar casado. Algunos hermanos y algunos comentaristas denominacionales toman la posición (con respecto a los ancianos y diáconos) de que Pablo quiere decir que si están casados deben tener una sola esposa. Sin embargo, eso no es lo que Pablo dice. Por este requisito quedan excluidos todos los solteros, polígamos y hombres con matrimonios no bíblicos.

Gobernar bien a sus hijos y sus casas (v. 12)

El rasgo paralelo exigido en los ancianos es el de que gobierne su propia casa, teniendo a sus hijos en sujeción con toda honestidad... (v. 4). Los hijos de un hombre que servirá como diácono deben mostrar los efectos de la crianza adecuada por parte de su padre. Cuando un hombre permite que sus hijos se desenfrenen o gobiernen el hogar, demuestra una lamentable falta de valor moral o de responsabilidad, o ambos, y no cumple con este requisito, por mucho que posea las otras. Gobernar su casa incluye tanto a la esposa como a los hijos.

Sin doblez (v. 8)

Sin doblez proviene de una palabra griega compuesta (*dilogous*), que significa hablar dos veces. Esto prohíbe todo lo siguiente:

1. Cambiar los hábitos de su hablar con diferentes multitudes,
2. Decir una cosa a una persona y decir algo contradictorio a otra
3. Saber lo que es verdad en un caso, pero decir lo que no es verdad al respecto
4. Tomar ambos lados de un problema en aras de sacar ventaja (¡política barata!)

Santiago describe bien al cristiano de doble lengua: “De una misma boca proceden bendición y maldición” (Santiago 3:10). No hay un paralelo específico en los requisitos para los ancianos.

No dado a mucho vino (v. 8)

Con frecuencia se cometen dos errores graves en la interpretación de esta prohibición: 1) Cuando se compara con la RV1960 sobre los requisitos de los ancianos (“no dados al vino” [1 Timoteo 3:3; Tito 1:7]), algunos asumen erróneamente que los ancianos tienen prohibido beber nada de vino, pero los diáconos pueden beber un poco, siempre que no sea “mucho.” 2) Algunos abusan así de este pasaje para justificar el “consumo social” de bebidas alcohólicas.

No se enseña aquí ninguna distinción entre las cantidades de bebidas alcohólicas que los ancianos y los diáconos pueden beber. “No dado al vino” (“no alborotador” – ASV) proviene de *paroinos*, que significa estar al lado del vino en el sentido de demorarse o detenerse con él. El ASV coloca el significado secundario (“peleador”) en el texto, porque el que bebe suele volverse

pendenciero. No dado a mucho vino en referencia a los diáconos es una expresión totalmente diferente (más en el griego que en el inglés), refiriéndose a la influencia (adicción) que el vino tiene sobre aquellos que lo beben libremente. Los dos pasajes representan dos formas diferentes de emitir advertencias sobre el peligro y el mal de beber vino. ¡Es extraño que algunos profesen ver justificación para beber en dos pasajes que advierten a los hombres de los males de la misma!⁷

La justificación para la “bebida social” que muchos hermanos (incluso ancianos y predicadores) buscan sobre la base de este requisito para los diáconos es inexistente. ¿Quién va a decidir cómo “cuánto” se necesita para ser mucho vino? El bebedor mismo no puede hacerlo, porque en el segundo o tercer trago su juicio se ve afectado por el alcohol.

Si *no dado a mucho vino* significa que está bien beber moderadamente, la consistencia exigiría que no sea demasiado malvado (Eclesiastés 7:17) otorga permiso para ser algo malvado. Del mismo modo, cuando Pablo ordenó: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal” (Romanos 6:12), también se puede argumentar que en realidad estaba dando licencia para pecar mientras uno no se rindiera completamente a él. ¿Estaría bien robar o cometer fornicación “moderadamente” mientras uno no se vuelva adicto a ese pecado? Tal es el “razonamiento” de los que defienden beber en cualquier cantidad de 1 Timoteo 3:8.

Además, si este pasaje autoriza el consumo “moderado” (niego que exista tal cosa), ¡no solo justifica el consumo moderado, sino la adicción moderada! Aviso: Si *“no dado (adicto) a mucho vino”* significa que uno puede beber algo, también significa que uno puede ser adicto a algo de vino. Obviamente, esto prueba demasiado y, por lo tanto, no prueba nada.

Cualquier interpretación de este pasaje que lo haga contradecir muchas Escrituras que en otros lugares condenan la bebida fuerte (Proverbios 20:1), a quienes la beben (1 Pedro 4:3) y a quienes animan a otros a beberla (Habacuc 2:15-16) es obviamente una interpretación falsa. No hay autorización bíblica aquí para el consumo de cualquier cantidad de alcohol como bebida para un diácono o cualquier otro cristiano.

No codicioso de ganancias deshonestas (v. 8)

Un diácono no puede ser alguien codicioso y materialista. Esta prohibición también elimina a cualquiera que esté involucrado en un medio de lucro deshonesto o deshonesto. La codicia a menudo hará que un hombre busque ganancias a expensas de la rectitud, la verdad y la honestidad, y por lo tanto hará que tales ganancias sean “inmundas.” Aunque algunos pueden no exhibir este rasgo al aprovecharse deshonestamente, pueden hacerlo al rehusarse a dar a la iglesia del Señor como han sido prosperados. La idea central del requisito es excluir a cualquiera que sea materialista o deshonesto. Los diáconos deben ser hombres en quienes los

principios espirituales hayan triunfado sobre las preocupaciones materiales en un grado observable. El Espíritu Santo otorga el mismo requisito a los ancianos (Tito 1:7).

Todos los requisitos para los diáconos (como para los ancianos) son prácticos y no meramente arbitrarios. Con esto quiero decir que cada uno de ellos se relaciona de alguna manera con asegurar que los hombres designados para servir como diáconos tengan la integridad, la moralidad, la espiritualidad y la capacidad para realizar las tareas que les asignen los ancianos.

El papel y el trabajo de los diáconos

El papel de los diáconos en la iglesia local está sujeto a considerables malentendidos. Esta observación es especialmente cierta con respecto a la relación de ancianos y diáconos como grupos respectivos. Algunos tienen el concepto de que los ancianos y los diáconos de alguna manera se coordinan entre sí; se piensa que los diáconos son una especie de “co-ancianos” o “ancianos menores.” He oído hablar de congregaciones en las que los ancianos y los diáconos se reúnen regularmente y toman decisiones en las que todos los presentes tienen la misma voz. Obviamente, si los diáconos superan en número a los ancianos (como suele suceder), los diáconos en tales reuniones podrían controlar cualquiera o todas las decisiones, o un anciano y algunos diáconos podrían anular el pensamiento de la mayoría de los ancianos. Este arreglo viola las Escrituras. Los ancianos son supervisores (el significado de obispos) de la iglesia local (Hechos 20:17, 28), y todos los miembros de la congregación, incluidos los diáconos, deben someterse a su gobierno (Hebreos 13:17). Los diáconos son siervos (el significado del término) y deben someterse al gobierno y supervisión de los ancianos como cualquier otro miembro. Un siervo no tiene autoridad excepto la que sus supervisores le deleguen.

Otros tienen el concepto de que los ancianos y los diáconos son independientes entre sí. Tales personas afirman que los ancianos supervisan los asuntos “espirituales,” mientras que los diáconos supervisan los asuntos materiales, físicos y financieros, y ninguno tiene autoridad en el campo del otro. En primer lugar, es imposible dividir el negocio de una iglesia local en “paquetes” ordenados y separados de preocupaciones “espirituales” y “materiales.” Todo lo relacionado con el trabajo de la iglesia debe considerarse “espiritual” porque tiene un propósito espiritual detrás. En segundo lugar, tal concepto de “independencia” es antibíblico. La iglesia en Antioquía envió su contribución para el hambre a los ancianos, no a los diáconos, en Judea (Hechos 11:30). Además, los ancianos están a cargo de toda la supervisión de todo el trabajo de toda la iglesia (Hechos 20:28).

Otro concepto falso de la relación entre ancianos y diáconos los considera dependientes unos de otros. Este concepto va más allá de la dependencia normal que todos los cristianos deberían sentir unos hacia otros. Este concepto ve a los ancianos y diáconos como algo así como la Cámara y el Senado en el Congreso, respectivamente. Tendría a los ancianos para transmitir las ideas de los diáconos, pero también los diáconos para transmitir las propuestas de los ancianos antes de que se pueda tomar cualquier acción. Las Escrituras antes mencionadas exponen la falacia de este punto de vista, como lo hacen con los errores ya discutidos.

No hay información específica en el Nuevo Testamento que nos diga el trabajo de los diáconos. Lo más parecido a una declaración acerca de su trabajo está en la conclusión de los requisitos: "Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (1 Timoteo 3:13). Las palabras clave aquí están *ejerzan bien*; es el trabajo de los diáconos servir bien en cualquier responsabilidad que se les dé. Además, recuerda que el significado mismo de *diakonos* connota servicio voluntario. Estoy de acuerdo con la declaración de James D. Cox:

La implicación de ser un siervo requeriría que un diácono esté siempre listo para llevar a cabo los detalles sin cuestionar y sin disputar el arreglo del trabajo. De hecho, ellos, como el resto de los miembros, deben obedecer y ejecutar sus tareas de tal manera que den alegría a los ancianos (Hebreos 13:17). El mismo hecho de que son "siervos" dispuestos y listos para cualquier cosa que se les pida puede dar una razón para que no se haga una mención bíblica más específica de sus tareas.⁸

Si bien los siete hombres designados para servir en Jerusalén no son llamados "diáconos" en el texto, el trabajo de servicio realizado por ellos puede considerarse típico de las tareas que se le asignarían a los diáconos. Parece obvio en la naturaleza del caso que los ancianos querrían asignar y delegar a los diáconos muchas de las tareas relacionadas con los asuntos físicos y el "trabajo pesado" en la iglesia local, dejándoles así más tiempo libre para asuntos peculiares del trabajo de los ancianos. Lo mismo hicieron los apóstoles con los siete hombres en Jerusalén (Hechos 6:2-4).

El hecho de que los ancianos no asignen y deleguen adecuadamente varias tareas a los diáconos produce un triste estado de ineficiencia y desperdicio en la iglesia local. Deja a los ancianos haciendo el trabajo que deberían haber asignado a los diáconos, a los predicadores tratando de hacer su propio trabajo además de hacer el trabajo descuidado por los ancianos, y a los diáconos sin asignaciones, preguntándose qué se supone que deben estar haciendo. El trabajo de un diácono puede ser supervisar la propiedad de la iglesia, administrar un programa de benevolencia, organizar y seleccionar hombres para servir en la mesa del Señor y dirigir

oraciones, o coordinar el programa de clases bíblicas. Cualquier trabajo que los ancianos asignen que sea bíblico y que esté dentro de su capacidad para realizarlo, debe ser realizado voluntaria y diligentemente por un diácono.

¿Qué pasa con las diaconisas?

¿Hubo mujeres diaconisas (“deaconesses”) en la iglesia del Nuevo Testamento? Los que así lo afirman a menudo se refieren a 1 Timoteo 3:11 como una lista de sus requisitos. También afirman que Febe era una diaconisa “oficial” de la iglesia en Cencrea (Romanos 16:1; una nota al pie de ASV sugiere diaconisa para sierva, lo cual está en el texto). Asimismo, algunos identifican a las viudas “inscritas” en Éfeso (1 Timoteo 5:9-10) como diaconisas. Sin embargo, no estoy convencido de que Febe o cualquier otra mujer haya sido alguna vez una “diaconisa” en el sentido en que ciertos hombres fueron diáconos u obispos.

En primer lugar, no hay más base para afirmar un uso oficial de *diakonon* en Romanos 16:1 de lo que hay de *diakonos* en Romanos 13:4. En el último pasaje se dice que los gobernantes son “siervos de Dios,” pero obviamente esto no significa que fueran diáconos oficiales en la iglesia. Estos hombres ni siquiera eran cristianos y mucho menos diáconos. Pablo llama a Cristo *diakonon* (Romanos 15:8) y con frecuencia se llama a sí mismo *diakonos* (cf. 1 Corintios 3:5; 2 Corintios 3:6; 6:4, et al.). Sin embargo, no conozco a nadie que afirme que Cristo o Pablo fueron diáconos “oficiales” (nuestro Señor nunca fue miembro de Su iglesia). ¿Por qué entonces suponer un uso oficial del término relativo a Febe? Los 149 eruditos que produjeron la KJV y la ASV, respectivamente, pronunciaron *diakonon* como “sierva” en lugar de “diaconisa” en el texto de Romanos 16:1, lo que indica su convicción de que Febe no era una diaconisa “oficial.” Estoy totalmente de acuerdo con la siguiente declaración de Burton Coffman:

La palabra apóstol del Nuevo Testamento se usa tanto en su sentido oficial como limitado y también en un sentido secundario y más general cuando se aplica a hombres como Bernabé y Silas, que no eran, estrictamente hablando, “apóstoles”; El punto de vista aquí es que diaconisa aplicada a Febe, de la misma manera, no significa que ella era oficialmente diácono en la iglesia del Señor.⁹

En segundo lugar, si Pablo hubiera tenido la intención de enumerar los requisitos para otra clase específica de obreros en la iglesia además de los obispos y diáconos (los temas de 1 Timoteo 3:1-13), podría haber usado *diakonon* fácilmente para referirse a las mujeres que mencionó en el versículo 11, como lo hizo para identificar a los hombres a los que se refirió en el versículo 8. En su lugar, usó un término genérico que puede traducirse como “mujeres” o “esposas.” Si hubiera diaconisas en la iglesia del primer siglo que tuvieran que cumplir con

ciertos requisitos similares a los de los obispos y diáconos, 1 Timoteo 3:11 seguramente habría sido el lugar más apropiado para indicarlo. Estoy de acuerdo con el siguiente argumento presentado por Hendriksen:

Por otro lado, el hecho de que no se use un párrafo especial y separado para describir sus requisitos necesarios, sino que estos simplemente se encuentran encajados entre los requisitos estipulados para los diáconos, indica con igual claridad que estas mujeres no deben ser consideradas como constituyendo un tercer oficio en la iglesia, el oficio de "diaconisas," a la par y dotadas de una autoridad igual a la de los diáconos.¹⁰

En mi opinión, aquí Pablo se refiere a las esposas tanto de los ancianos como de los diáconos, ya que ambos deben ser "maridos de una sola mujer" para ser calificados. Pero, ¿el simple hecho de estar casado con una esposa de cualquier tipo cumpliría con las exigencias de los requisitos de estos hombres? Difícilmente. ¿No serían las mujeres descritas en 1 Timoteo 3:11 ser particularmente adecuado para complementar el trabajo de cualquier anciano o diácono? Por lo tanto, estos requisitos para esposas se interpretan mejor como extensiones de los requisitos para ancianos y diáconos.

En tercer lugar, las viudas "registradas" (1 Timoteo 5:9-10) eran solo eso, y asumir que eran diaconisas es eiségesis en lugar de exégesis. El mero hecho de que uno sirva a una iglesia en alguna capacidad no lo convierte en un "oficial" en esa iglesia. Tenemos órdenes claras con respecto a los requisitos de los ancianos y diáconos. Que iban a ser designados y que existieron en la iglesia primitiva es un asunto registrado. No tenemos ninguno de los anteriores para diaconisas.

Conclusión

Un diácono no solo tiene un oficio o puesto que llenar, sino una obra que hacer. Con mucha frecuencia, el nombramiento de diácono se considera un honor que debe concederse. Escuché de un anciano que propuso que, dado que el hermano _____ estaba envejeciendo, si alguna vez iban a honrarlo, ¡deberían conferirle el oficio de diácono! Si bien existe un verdadero honor relacionado con servir fielmente como diácono, el concepto bíblico de un diácono va mucho más allá de un mero título honorífico.

Los diáconos son siervos en el reino. Los que sirven bien "...ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (1 Timoteo 3:13). Ya deben haber obtenido un grado de "buena reputación" antes de que puedan ser nombrados diáconos, como lo establecen los requisitos. Sin embargo, ganan aún más si sirven fielmente. El aumento del ejercicio trae fuerza, tanto para el hombre interior como para el exterior. Los que aman la causa

de Cristo se deleitan en el servicio productivo y diligente de los diáconos fieles. Algunos profesan ver en este “buen estado” una referencia a un “ascenso” casi automático al cargo de anciano. Si bien es cierto que aquellos que son ancianos a menudo provienen de aquellos que han servido como diáconos fieles, esto no es probable a lo que se refiere Pablo. También se podría argumentar que cuando los diáconos ganan “gran valentía en la fe” implica una progresión “automática” ¡para convertirse en predicadores del Evangelio!

En el curso de dar “honra a quien honra merece” (Romanos 13:7), no olvidemos a los “diáconos que sirven bien.” Tales son hombres a quienes todo miembro de la iglesia les debe mucho.

[Nota: Escribí este manuscrito y presenté un resumen de él oralmente en las Conferencias de la Escuela de Predicación de Memphis, organizada por la Iglesia de Cristo Knight Arnold, Memphis, TN, del 30 de marzo al 3 de abril de 1986. Fue publicado en el libro de conferencias, *The Epistles of I and II Timothy, Titus*, ed. Curtis A. Cates (Memphis, TN: Escuela de Predicación de Memphis, 1987).]

Atribución: de *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.

Traducido por: Jaime Hernandez.

-
1. E. Vine, *Expository Dictionary of New Testament Words* (Westwood, NJ: Fleming H. Revell Co., 1966), v. 2, p. 222; v. 3, pp. 347–349.
 2. Usar el término ministro como sinónimo de predicador es similar a equiparar pastor con predicador; en ambos casos, se usan palabras bíblicas con una aplicación no bíblica. En el Nuevo Testamento, ministro (de *diakonos* y sus cognados) se aplica a cualquiera que sirva a Dios y sus propósitos, incluyendo a Cristo (Romanos 5:8), las mujeres (Marcos 1:31; Romanos 16:1) y los gobernantes incrédulos (Romanos 13:4, 6). Cuando Pablo habla de un “ministro de Cristo” o un “ministro del Evangelio” (Colosenses 1:7, 23), no está usando ministro como sinónimo de predicador o evangelista. Simplemente quiere decir que es un siervo de Cristo y del Evangelio. Todo predicador fiel del Evangelio es un “ministro” (no “El Ministro”), pero no todo “ministro” es un predicador del Evangelio. Todo cristiano debe ser un “ministro” (siervo) de Cristo y del Evangelio. Para más estudios sobre el ministro, véase el capítulo del autor en *Studies in 1 Corinthians*, Dub McClish, ed. (Denton, TX: Valid Publications, Inc., 1982), págs. 112–13.
 3. Algunos se refieren a los siete hombres escogidos para “servir las mesas” de las viudas griegas (Hechos 6:1–6) como “los primeros diáconos.” No estoy de acuerdo por las siguientes razones: 1) Lucas no se refiere a ellos. Se argumenta que la palabra para el servicio que hicieron es *diakonein* (v. 2). Sin embargo, la palabra en el mismo contexto que describe el “ministerio” que los apóstoles continuaron brindando también es *diakonia* (v. 4). Si la palabra en el versículo 2 hace que los siete hombres sean diáconos “oficiales,” entonces la palabra en el versículo 4 hace que los apóstoles lo sean. 2) Las calificaciones para los hombres en Hechos 6 son muy diferentes a las de los diáconos en 1 Timoteo 3. 3) Si los siete eran diáconos, tenemos la extraña circunstancia de la existencia de diáconos en una congregación antes de que tuviera ancianos. Si fuera así en Jerusalén, ¿no podría argumentarse a favor de los diáconos antes y sin los ancianos en cada congregación y generación de la iglesia? Lo que prueba demasiado no prueba nada y considerar a los siete como diáconos “prueba demasiado.”
 4. Newport J. D. White, *The Expositor's Greek Testament*, W. Robertson Nicoll, ed. (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co., 1980), v. 4, p. 114
 5. Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (New York, NY: American Book Co., 1889), p. 420
 6. William Hendriksen, *New Testament Commentary—Exposition of The Pastoral Epistle* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1957), p. 132.

-
7. Para una discusión más completa de este punto, véase Jim McGuiggan, *The Bible, The Saint, and the Liquor Industry* (Lubbock, TX: Montex Publishing Co., 1977), págs. 126–27.
 8. James D. Cox, *With the Bishops and Deacons* (Tustin, CA: James D. Cox, 1976), p. 23
 9. James Burton Coffman, *Commentary on 1 and 2 Thessalonians, 1 and 2 Timothy, Titus, and Philemon* (Austin, TX: Firm Foundation Publishing House, 1978), p. 183.
 10. Hendriksen, pp. 132–33